

BALBUCEOS DEL MISTERIO

Un viaje a la experiencia humana

Sandra Hojman

BALBUCEOS DEL MISTERIO
UN VIAJE A LA EXPERIENCIA HUMANA

Sandra Hojman



Hojman, Sandra

Balbucoos del Misterio - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :

PPC Cono Sur, 2014.

160 p. ; 19x12 cm. - (Sauce)

ISBN 978-987-740-007-6

1. Espiritualidad Cristiana.

CDD 248.5

Fecha de catalogación: 18/09/2014

Diseño: Pablo Núñez / Estudio SM

Título Original: «Balbucoos del Misterio. Un viaje a la experiencia humana»

© Sandra Hojman

© PPC Editorial y Distribuidora (2014)

Reservados todos los derechos

Primera edición en PPC Cono Sur: Buenos Aires, octubre de 2014

Título: Balbucoos del Misterio. Un viaje a la experiencia humana

Autor: Sandra Hojman

ISBN: 978-987-740-007-6

© 2014, Sandra Hojman

© 2014, PPC Argentina S.A.

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, piso 2

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires • República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Bibliográfika de Voros SA, Bucarelli 1160, Buenos Aires, Argentina

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

Cómo inaugurar lo nuevo. Cómo dar espacio a tu eterna novedad, a tu permanente gesto creador. Cómo no cristalizar para poder conspirar con lo que fluye sin pretender retenerlo. Cómo hacerme cómplice del movimiento, de la dinámica vital.

En un polo, cómo seguir atesorando. Con el regalo del cofre: riquezas con las que cuento, reservas de vitalidad. El desborde de la «conservación», de lo que pierde nutrientes por haberse congelado.

Del otro lado lo que fluye, con su don de renovación que puede desbordarse en el recambio permanente de lo que no pasa de la primera hilera de ladrillos.

Como síntesis, el sedimento del río. El fluir que arrastra, reconfigura, vuelve a mezclar, desacomoda y rearma: y la simiente que se va haciendo tierra recreada por los componentes nuevos, que decanta en el fondo de sí mismo, subsuelo enriquecido donde la vida tiene posibilidad de desplegarse. El empuje del río, que reacomoda los tesoros hondos de la tierra.

Permitir ese proceso de sedimentación, que hace caer en la cuenta de los procesos, que se vuelve tesoro al estar abierto al desparrame que la corriente puede

hacerle una vez más, pero no deja de afirmar un fondo estable para que crecer sea posible.

Ayúdame a cultivar mis tesoros y a dejar que el río los lave, los recombine, los impulse al movimiento. Que vaya decantando la tremenda potencia de lo vivido, para que se haga vientre de más, desde el cofre y el río...

A MODO DE PRESENTACIÓN

Pasados los cuarenta y cinco y con la certeza de que mi fuego no se queda en paz, apareció la necesidad de volver a mirar mi historia y esbozar una nueva narración. He comprobado que será provisional, pero hoy me resulta significativa, como renovado ensayo para seguir nombrándome.

Procuré ponerme en la piel de un ser humano, una mujer, a lo largo de su devenir vital: desde la oscuridad prenatal hasta el segundo parto, el de la muerte. De ahí brota este libro, como un intento de bucear con mis sencillas herramientas en «la humanidad».

¿Qué nos pasa a lo largo del vivir? ¿Cómo resuenan las situaciones cotidianas en cada etapa? ¿Cómo se experimentan el mundo, las emociones, los vínculos? ¿Cuáles son algunos de los acontecimientos fundantes de cada período?

Me doy cuenta de que las distintas facetas de quien voy siendo han dejado su marca en el modo de abordar la narración. Ser mujer, argentina, madre, psicóloga, encabalgada entre dos siglos, le otorga un color peculiar. Lo mismo sucede con mi fascinación por la literatura, la filosofía y mis búsquedas de fe, detrás y

al lado del Nazareno. Todo eso hace que sea una perspectiva singular, muy acotada, sin expectativa de objetividad.

Pero, paralelamente, fui descubriendo que mis experiencias, las más auténticamente humanas, contienen algo de las de todos. Me encontré muchas veces trabada en la diferencia, sabiendo que mi mirada recoge apenas un fragmento de lo que quise abordar; e intenté abrir todo lo que pude el abanico, para que muchos pudieran hallarse en mi relato. Y otras tantas veces me asombré por cómo, detrás de la diversidad, aparece una misma sustancia compartida. Cada cual le ofrece a la experiencia su tinte propio, pero esta surge del mismo pozo y se encamina a un destino semejante.

Soy consciente de que este libro es fruto de una búsqueda impertinente. Quiere ser una aproximación balbuceante a un misterio que nos excede por todos los flancos y, sin embargo, pide ser leído. Un misterio escondido, vale decir, que reclama ser encontrado, aunque solo logremos desvelar unas migajas, no por ello menos sabrosas.

Y esa provocación del misterio mismo me llevó a seguir adelante, en la esperanza de que mi deambular por el sentido pueda aportarle algo a otros buscadores.

Mezcla de recuerdos, intuiciones e imaginación, el proceso resultó mucho más conmovedor de lo que

esperaba. Pasé días enteros con una única página, y otras se sucedieron en una armonía sorprendente.

En el viaje fueron apareciendo muchos rostros a quienes quisiera dedicar este relato.

Mis padres, Cristina y Rubén, que me acogieron en este mundo, aprendiendo en el camino conmigo, a mano y a contramano. Las carcajadas pícaras de mi abuela Lela, Rosita, que nunca dejó del todo la infancia. Los silencios de mi Lelo Juan, su mirada que iba siempre más lejos. La tía Virginia, Tata, con la melancolía y la esperanza cargadas en sus historias. Mi hermana Andrea, con quien fuimos aprendiendo el desafío de compartir. César, con quien crecimos juntos, y nuestros tres hijos, que nos siguen invitando a desplegarlos. A todos ellos les debo gran parte de esta extraña y bella combinación que hoy me define.

Cristina, Alejandro y Leonor, maestros que potenciaron mi curiosidad de niña, mis sueños adolescentes y mis corajes de juventud, respectivamente. Mis amigos, los que se perdieron en las brumas del tiempo y los que siguen presentes en todas mis batallas.

Los amigos y amigas de hoy, con quienes hacemos experiencia del amor, buceando juntos por el pozo común. Cada uno sabe que es un regalo para mi vida que quiero seguir descubriendo.

Arturo y Ana, Norberto y Eve, Fernando y Ana, Susana y Jorge, Olga y Jorge, Dora, Betty, Bernardo, Coca, Haydée, Stella, Blanca y todos aquellos que desde sus

años («más de los necesarios», diría Fer) me demuestran que «la vida sigue empujando nuestros pasos» hasta el último aliento.

Y Francisco, Manuel, Luz, Olivia, Amparo, Emiliano, Ignacio, que desde sus ojos de niños me ofrecen de su sabiduría con esa hondura de lo simple.

A todos ellos, mi corazón abierto...

EN EL VIENTRE MATERNO

1. INICIOS

Fruto de un encuentro.

Chocan dos entidades, se abrazan, se quiebran, se aman; cómo nombrar el evento de la concepción.

Una se deja horadar por la otra, que la abre, la parte sin dañarla. O quizá sea el óvulo que facilita el camino, en un guiño infinitesimal al misterio de lo vital que por ahora no podremos probar. Cómo saber si el espermatozoide penetra o el óvulo lo «pesca», o si todo es una complicidad de misterios que se encuentran porque ambos estaban en búsqueda.

Estallido mágico como de fuego artificial, pero tan natural, tan genuino, tan intenso. Los dos se rompen para congregarse, y de esa transgresión del límite, de esa confusión de lo distinto, brota la novedad.

Se cierran bruscamente las puertas de acceso para que lo hecho, hecho esté. Me gusta imaginar que ese es el instante del soplido de Dios, cuando impregna con alguna de sus facetas esa humanidad recién asomada, cuando lo único se hace carne.

Se lanza el proceso. Todo es vértigo, se suceden las multiplicaciones, lo que era se deforma o tal vez se transforma, y no se quiere conformar. A una velocidad increíble se unen y se separan núcleos, donde eran dos son cuatro, enseguida ocho y dieciséis.

No logro adaptarme a un tamaño cuando cambió. No puedo decir «acá estoy» en verdad, porque esto que era hace un instante adquirió otro enlace, dejó de ser. Fluyo en los avatares de mis células que corren a la proliferación.

Acá estoy. En total oscuridad. Espacio tibio, vacío habitado que me va haciendo lugar progresivamente, que se ensancha con mi empuje, se deja estirar. El mundo se adapta a mis embates, y algo de eso voy a añorar toda la vida: que lo otro me deje expandirme, también que obedezca a mi movimiento, incluso caprichoso.

Soy puro cambio, y por eso aún no soy. Paradoja de lo móvil, que me define como viva y, sin embargo, requiere detenerse para lograr darme forma. Cuando amaine el ritmo y algo comience a establecerse, entonces iré aclarándose si soy viable, si puedo ser más que células en frenética reproducción.

Se diferencian tejidos; necesaria cristalización para pasar de sustancia orgánica a cuerpo, y cuerpo humano. Esas durezas van dando consistencia a mi materia.

Lo que se aquieta me hará ser quien soy, y no soy yo si me detengo. Entre fluidez y estabilidad se jugará mi

identidad entera. Seré idéntica a mí misma solo si tomo algunos rasgos, y solo si estoy abierta a modificarme en el flujo de la corriente vital que siempre empuja novedades...

Acá estoy abriendo registros, reconociendo sensaciones.

Hamacándome en el líquido que cobija; sostenida por el vaivén. La vida será oscilación: aprendo aquí mismo a dejarme mecer y a ser sacudida.

Constato desde ya la relatividad de todos los parámetros que dependen de mi orientación. No hay arriba ni abajo, todo es circular; ahoga o nutre, encierra y resguarda.

Así será en adelante: mi mirada otorgará la connotación, decidirá, pondrá jerarquías. Será un desafío conservar esa conciencia, es mía la potestad de dar o descubrir el sentido de lo que viva. Más allá de «lo que es» estoy yo dándole forma.

2. HACIA EL VACÍO

Este espacio seguro que habito y me habita empieza a quedarme pequeño. Los movimientos se restringen, se esfuma la comodidad. Necesito abrir camino.

Es grande la tentación de quedarme quieta, ahora que el vértigo cesó, que tengo rasgos definidos, que parece que «soy»... Es inmenso este universo que me

brinda todo, que no da lugar siquiera a la pregunta. Es inmenso este universo del que ya puedo tocar las paredes. Es infinito porque es el todo, mi todo, lo único existente.

Sin embargo, hay una fuerza que me impulsa a más. Hay algo, un más allá, «lo otro». Un afuera de este sitio confortable, más allá de lo indudable, más allá de lo que es, de lo que siempre fue. Hay algo además del crecimiento. Habrán encontrado intuiciones semejantes los navegantes del Medioevo, los creadores de naves espaciales, los microbiólogos. Otra cosa. Ignorada y viva en la promesa.

Una sed. No entiendo de qué, porque surge cuando estoy completa; sed sin carencia que alborota las entrañas. Una potencia que pugna por quebrar mi mundo.

El misterio. Una luz invitadora. El abismo incomprendible. La nada tal vez; o un nuevo todo.

Unas voces que me nombran sin que registre su fuente.

Allá voy. Al riesgo. Impelida por esta tormenta de líquidos y presiones que se generó a mi alrededor. Me aprieto, es la puerta estrecha la que me convoca. Parece mala la decisión... Me ahogo en la angostura del canal, no paso, es más minúsculo aún que lo que acabo de dejar. Mejor regreso. (Tantas veces en los años futuros tendré esta experiencia de ajos y cebollas añoradas.)

No esperaba el dolor, la compresión del pecho, la cabeza atenazada. No sabía de ese foco desdibujado

que a ratos vislumbro, que me hace confiar en que del otro lado hay algo más que un agujero. Tremenda tensión que no tiene retorno: no puedo volver atrás; por delante, «Lo ignorado». La convicción de que quedarme hubiera sido morir, pero en espacio protegido; la incertidumbre absoluta.

De repente, un alivio. Que no dura ni un segundo; aflojó el aplastamiento del cuerpo y me asalta el ahogo. La sorpresa del primer aliento.

En el aire. Sin sostén alguno; el vacío me rodea, caigo sin fin entre estas paredes desaparecidas que rozan, pero no atajan.

Y grito. Aúllo mi indefensión. Lo solté todo y se derrumbó mi planeta. El universo me expulsó. Solo tengo mi bramido para recordar que aquí estoy...

ÍNDICE

A MODO DE PRESENTACIÓN	7
EN EL VIENTRE MATERNO	11
1. Inicios	13
2. Hacia el vacío	15
PRIMERAS EXPERIENCIAS	19
3. El encuentro	21
4. Del hambre, la sed, el deseo y las pasiones	22
5. Descanso... ..	24
6. Descubrimientos y exploraciones	26
7. Jugando a la pérdida	27
8. Indicios	29
9. «Existe, puesto que lo amo»	30
10. Soledades habitadas	32
11. Mesa compartida	33
12. La voz que clama	35
13. La voz se vuelve palabra	36
14. ¡No!	38
15. En las alturas	40
16. Regalos y retenciones	41

LOS AÑOS DE LA NIÑEZ	45
17. El instante sin sombra...	47
18. Creaciones	49
19. Ensayos de fraternidad	50
20. La pregunta por la muerte	52
21. Jugar para vivir	54
22. ¿Soy lo que tengo?	56
23. Tanteando trajes	58
24. «Hacerse como niños»	60
25. Te di las llaves	62
PUBERTADES Y ADOLESCENCIAS	65
26. Hay otra en mi reflejo	67
27. Independencias	69
28. Odre nuevo	70
29. Lecturas	72
30. Colectivo singular	73
31. Cerrando los ojos	75
32. Río de agua viva	76
33. Rompiendo moldes	78
GESTAS DE JUVENTUD	81
34. Jugarse la vida	83
35. Explosiones	85
36. Cruces y encrucijadas	86
37. Ir haciéndonos	88
38. Conspirando con la vida	90
39. Momentos de expansión	91

LA LLEGADA PROGRESIVA DEL ADULTO	95
40. El desafío de soltar	97
41. La disponibilidad a lo frágil	99
42. Mi huella	101
43. En la cocina	102
44. En los albores del miedo	104
45. Tejedurías	106
46. Autoridades y autorías	108
47. Sabor a poco	109
48. «Del todo y hasta todo»	110
49. La liturgia del ciruelo	112
50. El fuego de las entrañas de la tierra	114
51. Amasar la fraternidad	115
52. Vivir en común	118
53. La fecundidad que no alcanzo a contener	120
ACEPTAR LAS PARTIDAS	123
54. Desgranar para contemplar...	125
55. «El tiempo sucede»	126
56. Resistencia irresistible	128
57. Casi un adiós (jugando al escondite)	129
58. Subversiones del tiempo	131
59. Sola y a cargo...	133
EL «TERCER TIEMPO»	135
60. El sabor de lo sutil	137
61. Cómo acompañar a las piedras	138

62.	El fruto del fruto	140
63.	Huella imperceptible	142
64.	El descarro del viento	144
65.	Envejecer o seguir creciendo	146
66.	Mirando los fuegos artificiales	148
67.	Un último salto	150